

Benito Juárez

***Documentos,
Discursos y Correspondencia***

Tomo 13, capítulo CCLXX

Selección y notas de
Jorge L. Tamayo

Edición digital coordinada por
Héctor Cuauhtémoc Hernández Silva

Tomo revisado y anotado por
Jaime Olveda

Versión electrónica para su consulta
Aurelio López López



Año 2006

Tomo 13, capítulo CCLXX

**Anotado y revisado por
Jaime Olveda
(El Colegio de Jalisco)**

Capítulo CCLXX

**Una fragata británica en actitud hostil
frente a Mazatlán**

Junio y julio de 1868

CAPÍTULO CCLXX

UNA FRAGATA BRITÁNICA EN ACTITUD HOSTIL FRENTE A MAZATLÁN

Junio y julio de 1868

En este capítulo se ha reunido un lote de documentos poco conocidos, que no han sido divulgados, en relación a un increíble suceso que muestra la arrogancia e insolencia de la marina británica, haciendo gala de su poder frente a una población débil, carente de elementos para hacer frente a la injusta agresión.

A mediados de junio se presentó frente a las costas de Sinaloa la fragata británica *Chanticleer*, al mando del capitán Guillermo W. Bridge, quien además se ostentaba como "oficial mayor en la costa occidental de México", lo que hacía suponer que frente a nuestro litoral, el gobierno británico tenía una flotilla de embarcaciones de guerra patrullando nuestras costas.

Recaló frente Altata el 11 de junio y por medio de un cañonazo pidió práctico. Según el informe del capitán del puerto, se le envió el piloto que llevó la nave al muelle y, al presentarle la cuenta del "practicaje", no la quiso pagar.

El 16 de junio desembarcó el pagador de la fragata con el objeto de hacer compras de vituallas en Mazatlán. Cuando quiso volver a su nave, fue detenido y sujeto a registro, encontrándosele dinero que sacaba del país sin el permiso correspondiente, que debía traer consigo. El dinero le fue confiscado.

Al día siguiente, el capitán Bridge envió al Gral. Ramón Corona, que se encontraba en Mazatlán, una comunicación protestando por lo

sucedido que calificó de insulto, pero reconoció que él había dado instrucciones al pagador de que "no entregase el dinero ni fuera a la aduana, pues se iba a traer el permiso". Es decir, que no obstante que se le había concedido el permiso, no lo llevaba para mostrarlo cuando fuera requerido.

El 18 de junio el Gral. Corona, con gran parsimonia, contesta al Capitán Bridge indicándole que el problema planteado no es de su incumbencia y que debería recurrir a los Tribunales federales.

Ese mismo día Bridge le contesta airado. No acepta la sugestión del Gral. Corona, porque dice no corresponde al uso internacional. Elevando el tono, amenazó de que si para el día siguiente no se le entrega el dinero retenido y no se le da una satisfacción, tomará las medidas que juzgue convenientes.

Continúa el cambio de notas. El Gral. Corona explica en comunicaciones del 18 y 19 de junio que es un jefe militar con funciones restringidas a la jurisdicción militar, por lo que debe dirigirse al Administrador de la aduana, Francisco Sepúlveda.

No obstante la tirante situación, Bridge bajó a tierra y al embarcarse de regreso en su bote, fue detenido, llevado a la Aduana y registrado. Se da por insultado y ahora exige no sólo una excusa, sino la entrega del oficial mexicano que ordenó su detención para ser castigado a su satisfacción y además la devolución del dinero confiscado.

Cada vez más violento, insiste ante el Gral. Corona para que acepte recibir su protesta y, dado que no se le atiende, le comunica que ha resuelto bloquear el puerto y si sus reclamaciones no son obsequiadas "en el término de 48 horas adoptaré —dice— otras medidas más fuertes para castigar la insolencia cometida, como yo crea conveniente".

Como le pide al Gral. Corona notifique a los interesados sus amenazas, éste le contesta que se abstiene de ser conducto en ese sentido.

En vista de lo anterior, Bridge hace imprimir una proclama al pueblo de Mazatlán, que se distribuye; en ella notifica que desde el mediodía del 20 de julio se iniciará el bloqueo del puerto "y cualquier buque mexicano que intente salir de la bahía será inmediatamente capturado".

Algunos periódicos de la ciudad de México criticaron la conducta del Gral. Corona, considerándola débil, pero no cabe duda que fue acertada.

Como jefe militar, de aceptar ser conducto para escuchar la protesta y dar entrada a la reclamación, no podía tolerar el tono insolente y amenazante de Bridge y tenía que llegar a un rompimiento. Había que evitar lo anterior, porque el Gral. Corona no disponía de artillería para repeler el ataque de la fragata; dejar pasar el tiempo, era buena solución, porque atenuaba el enojo del marino británico y podría rectificar o recibir instrucciones de sus jefes desautorizándolo en su agresiva actitud.

No obstante que la residencia oficial de los poderes locales estaba en Mazatlán, el gobernador Rubí permanecía ignorante de lo sucedido. Por ello, la mañana del 20 de julio pidió informes al Gral. Corona, quien se apresuró a contestarle ese mismo día en un largo informe, en que hace resumen de todo lo acontecido y relata que la comunicación a Bridge de esa mañana le fue devuelta "diciendo el comandante que no la recibía, encargando se dijera, al que suscribe —comenta Corona—, que lo hacía responsable de los acontecimientos".

El cónsul de los Estados Unidos, preocupado por la situación, interviene oficiosamente. Solicita la cooperación del cónsul de Prusia e inexplicablemente la del cónsul británico, para recordar al capitán Bridge que Mazatlán "era una ciudad indefensa y que un bombardeo causaría grandes pérdidas de vida y propiedades" y que esperaban "que hiciera por pedir reparación de una manera más suave".

Bridge contestó a los cónsules ofreciendo no bombardear a Mazatlán, si es que no recibe otro nuevo insulto y, mientras tanto, sostendrá el bloqueo en espera de instrucciones de su Almirante.

Nos llama la atención la intervención del cónsul británico, pues siendo el barco agresor de esa nacionalidad, debía ser otra su actitud: apoyar al marino insolente o llamarle la atención. Es explicable el hecho porque entonces y aun ahora, muchos de esos cónsules son personas mexicanas que por la vanidad de tener una posición honorífica que les da relieve local, desempeñan esos cargos sin darse cuenta de las responsabilidades inherentes a ellos.

A pesar de que habían transcurrido varios días desde que se inició el incidente, que afectaba a la soberanía nacional, hasta el 22 de junio el Gral. Corona se dirigió al ministerio de Guerra y Marina dándole a conocer lo sucedido. Su comunicación es breve, verdadera nota de remisión que acompaña el alcance del número 11 del periódico *Regeneración de Sinaloa*, editado en Mazatlán, que incluye las comunicaciones cambiadas por él con el capitán Bridge, así como copia de la carta del cónsul de los Estados Unidos.

No obstante que el parte del Gral. Corona fue enviado por "extraordinario violento", como se decía en esa época cuando se recurría a un veloz correo que corriendo a caballo, a la mayor velocidad posible, y a veces siendo relevado por otro mensajero, hasta el 5 de julio pudo enterarse el Presidente Juárez de los graves sucesos y de inmediato contestó por conducto del ministro de Guerra dando instrucciones al Gral. Corona para intervenir, haciéndole llegar al capitán Bridge copia de la comunicación que se le enviaba al Gral. Corona, donde se analiza el problema y manifestaba el gobierno que no podía aceptar las exigencias del marino británico; que examinada la acusación por el juez de distrito de Mazatlán, éste resolverá si se aplicarán castigos a los empleados de la aduana.

Previendo la contingencia de que el capitán Bridge no acepte esta solución y aun pretendiera bombardear Mazatlán, se le dan instrucciones reservadas al Gral. Corona, que no hemos podido localizar. Suponemos que se le ordenaba tomara alguna acción enérgica de carácter militar.

Las instrucciones llegaron al Gral. Corona el 18 de julio y se apresuró a remitirle copia de ella al capitán Bridge, quien le contesta tres días después en un tono cortés y razonable, notificándole que ya había levantado el bloqueo del puerto.

Según mensaje publicado en San Francisco, California, el 11 de julio, este cambio fue motivado porque el almirante Haskins de la flota británica, que por esos días se encontraba frente a Panamá, había desautorizado el proceder y le ordenó retirarse de las costas de Mazatlán.¹

¹ *El Siglo Diez y Nueve*, México, 3 de agosto de 1868, p. 3.

A fines de junio llegaron noticias de lo sucedido en Mazatlán, al gobernador de Durango, quien se apresuró a transcribir a Juárez la correspondencia que le había llegado de Sinaloa, lo que permite al lector conocer la versión resumida de los hechos, de un comerciante de confianza de Gómez Palacio.

Al finalizar junio, no obstante que aún no se resuelve el problema del bloqueo, el Gral. Corona escribe a Juárez comentando sus consecuencias y además avisando que Plácido Vega se fugó de San José del Cabo, y que el jefe rebelde Martínez ha tomado el rumbo de Chihuahua a través de la Sierra.

Juárez escribe también a fines de junio a Rubí, aprobando sus diversas disposiciones para evitar trastornos y le encarga vigile a los revoltosos.

El Gral. Ramón Corona se comunica con Juárez el 2 de julio, criticando la actuación del ministro de Guerra en relación al sublevado coronel Félix Almada. También muestra su descontento porque se haya nombrado juez de distrito al Lic. Angulo, que es amigo de Plácido Vega.

Al pie de la carta, Juárez escribió su acuerdo, que a veces es usado como párrafo textual de la respuesta. En este caso el comentario es duro, violento, juzgando a Corona de ligero y señalando que "se informe antes de calificar desfavorablemente a la autoridad". El lector podrá, en uno de los capítulos siguientes, ver cómo Santacilia, al redactar la carta que se envió a Corona como respuesta, suaviza el comentario.

BRIDGE ATROPELLA AL PERSONAL DEL PUERTO DE ALTATA

Ciudadano gobernador del estado
Presente

Con fecha 18 del actual digo al ciudadano ministro de Guerra y Marina lo que sigue:

"El ciudadano capitán del puerto de Altata en nota de 11 del corriente me dice lo que copio:

«Hoy ha fondeado fuera de los bajos de este puerto el buque de guerra inglés *Chanticleer* izando su bandera y tirando un cañonazo para pedir práctico.

«Inmediatamente dispuse saliera el práctico en su bote a prestar el auxilio que solicitaba la fragata de S. M. B. Cuando el comandante estuvo en tierra, se le presentó la cuenta del practicaaje la cual no quiso pagar. Sírvase usted decirme si en lo sucesivo, a pesar de este hecho, puedo obligar al práctico salir fuera cada vez que lo pidan buques con esta bandera, pues creo que es el primer caso de esta naturaleza que se presenta».

"Y lo transcribo a usted a fin de que me comunique lo que sobre el particular deba hacerse".

Me ha parecido conveniente comunicarlo a usted, para que se sirva mandar publicar en el *Periódico Oficial* del estado, este hecho.

Independencia y Libertad. Mazatlán, junio 21 de 1868.

F. Miranda y Castro

EL COMANDANTE DE LA FRAGATA *CHANTICLEER* RECLAMA
AL GRAL. CORONA POR UN ACTO RAZONABLE DE LA
ADUANA DE MAZATLÁN

Mazatlán, junio 17 de 1868

A S. E. el Gral. Corona, en jefe de las
fuerzas mexicanas en Mazatlán

Señor:

Como el oficial mayor de la marina de S. M. B. en la costa occidental de México, tengo el honor de poner en conocimiento de usted el siguiente caso de insulto, hecho a un oficial del buque de S. M. B. *Chanticleer* por las autoridades de la aduana, y también la detención de la suma de trescientos sesenta y ocho pesos pertenecientes a S. M. la Reina de Inglaterra, habiendo sido concedido de antemano un permiso para pasar este dinero por la aduana. El 16 del corriente, el Sr. Wallace, pagador del buque de S. M. B. *Chanticleer*, recibió la suma de seiscientos treinta y tres pesos del Sr. Fuhrken para gastos del servicio de S. M. B. y se procuró un permiso aduanal para embarcarla. Una parte del dinero se gastó en tierra en pago de provisiones para el buque de S. M. B. que está a mis órdenes. Al llegar este oficial al muelle en mi compañía, fue mandado a la aduana, por suponerse que tenía dinero en su poder para el cual no se había concedido permiso y se le mandó que exhibiera el dinero que tenía consigo y dio el resto de los seiscientos treinta y seis pesos que había recibido del Sr. Fuhrken: se le preguntó si tenía más dinero, y contestó que no; pero después de habersele prevenido que tuviese mucho cuidado con su respuesta dijo que tenía un poco de dinero de su propiedad particular, en corta cantidad; la exhibió y le fue devuelta.

Después de haber manifestado todo el dinero, y asegurado que no tenía más, se le registró en presencia del comandante. Habiéndose exhibido después el permiso no se tomó en consideración, pues el dinero siempre fue retenido, no obstante haber sido reclamado dos veces en ese mismo día, y otra al siguiente.

Debo advertir que, cuando se remitió al pagador a la aduana, le previne no entregase el dinero ni fuera a la aduana pues se iba a traer el permiso. Entonces, una persona que hablaba el inglés, me advirtió de una manera insultante, que no tenía ninguna autoridad o mando allí y a mi vez le pregunté que cuál representación tenía él, y me fui —esta persona fue la misma que acudió conmigo no hace mucho, para que le diera protección cuando la derrota del Gral. Martínez, porque dijo que estaba complicado con él.

No habiendo podido conseguir el dinero de las autoridades de la aduana marítima, someto a su consideración esta injusticia, y le suplico se sirva ordenar su pago.

El insulto que el mencionado oficial de la aduana dice haber recibido es falso, y yo he sido groseramente insultado y un oficial de este buque, por las autoridades de la aduana.

Tengo el honor de ser, señor, su más obediente servidor.

Guillermo W. Bridge,
Comandante y oficial mayor en
la costa occidental de México

EL GRAL. CORONA DECLARA NO ES DE SU COMPETENCIA EL
INCIDENTE

Señor comandante del buque de guerra de
S. M. B. *Chanticleer*, surto en la bahía de este puerto

Señor comandante:

He recibido la comunicación de usted fecha de ayer, en que se sirve poner en mi conocimiento el caso ocurrido el día anterior en el muelle de este puerto, de haberse confiscado al pagador del buque de S. M. B. *Chanticleer* una cantidad de dinero importante, trescientos sesenta y ocho pesos (\$368), no obstante haber mostrado el permiso competente para exportarla, pidiéndome ordene la devolución, por considerar injusta la confiscación.

En debida respuesta, me honro de decir a usted que no es de la competencia del cuartel general de mi cargo la resolución de este negocio; por las leyes del país pertenece a la jurisdicción de los tribunales de la Hacienda Federal.

En consecuencia, usted sabrá dirigirse a dichos tribunales para que se administre justicia, seguro de que se le impartirá la que tenga, pronta y cumplida conforme a las leyes.

Protesto a usted, señor comandante, mi atenta consideración.

Independencia y Libertad. Mazatlán, junio 18 de 1868.

Ramón Corona

INSISTE ANTE CORONA
EL COMANDANTE BRIDGE Y LANZA AMENAZAS

Mazatlán, junio 18 de 1868

A S. E. el Gral. Corona, en jefe de las
fuerzas mexicanas en Mazatlán

Señor:

Tengo el honor de acusar a usted recibo de su nota de hoy, en que informa que no está en su facultad acceder a las peticiones contenidas en mi nota de fecha de ayer, respecto a la restitución del dinero forzosamente tomado de uno de los oficiales de este buque, y me señala los tribunales locales para la reparación.

S. E. debe saber que no es la costumbre en casos de insulto y robo, hechos por los oficiales de cualquier gobierno sobre personas o propiedades del gobierno de otra nación, el arreglar tales materias por una corte local, y soy de opinión que la suma urgencia del caso que he propuesto bajo su conocimiento, apenas pudo haber sido considerada por usted con la atención que merece.

Por consiguiente, le suplico fije usted su atención sobre el particular; y es mi deber anunciar a usted que si no se devuelve el dinero a bordo de este buque mañana 19 de junio, a medio día, me veré obligado a pensar en las medidas que debo tomar para rechazar el insulto y recoger la cantidad extraída ¡legalmente a un oficial del buque de S. M. B. que está a mis órdenes.

Habiendo sido plenamente expuesto en mi nota de ayer las particularidades, no es necesario repetirlas aquí.

Tengo el honor de ser, señor, su más obediente servidor.

Guillermo W. Bridge,
Comandante y oficial mayor del
buque de S. M. B. *Chanticleer*, en
la costa occidental de México

CORONA REHUSA INTERVENIR;
ES PROBLEMA DE LA AUTORIDAD ADUANAL

Sr. Comandante del buque de S. M. B.
Chanticleer, surto en la bahía de este puerto

Señor comandante:

Tengo el honor de acusar a usted recibo de su comunicación número dos fecha de hoy.

Habiéndome impuesto de su contenido volví a considerar el de la número 1 de usted, recibida ayer, y mi respuesta a la misma; mas no encontrando razones para variar de opinión, insisto en que el asunto pertenece a la jurisdicción de los tribunales federales, conforme a las leyes del país, por tratarse de una infracción de las fiscales, sobre exportación de moneda.

Tengo la honra de repetir a usted la seguridad de mi consideración.

Independencia y Libertad. Mazatlán, junio 18 de 1868.

Ramón Corona

EL GRAL. CORONA PRECISA A BRIDGE QUE DEBE
DIRIGIRSE AL ADMINISTRADOR DE LA ADUANA

Señor comandante del buque de S. M. B.
Chanticleer surto en este puerto

Señor comandante:

He recibido la comunicación que bajo el número 3 se sirvió usted dirigirme con fecha de hoy.

En ella atribuye a los oficiales de mi mando los insultos que usted dice habérsele cometido a su persona y a la del pagador, registrando sus bolsillos y decomisando una cantidad de trescientos sesenta y ocho pesos (\$368) —que el indicado pagador sacaba el 16 del mes corriente del puerto— y además los ultrajes que se repitieron ayer contra su propia persona.

Entiendo que la falta de conocimiento por parte de usted, de las atribuciones de los empleados de la República en los distintos ramos en que la administración está dividida, es la causa del error en que usted está para dirigirse a mí, creyendo que soy el superior de dichos empleados.

Para desvanecer tal error, y que usted use de sus derechos de una manera arreglada a las leyes, manifiesto a usted que soy jefe de la 4ª división del ejército mexicano, que accidentalmente se encuentra en el estado de Sinaloa, desempeñando una comisión especial del ciudadano Presidente de la República y que ninguno de los oficiales de mi división tiene parte directa, ni indirecta, en los hechos de que usted habla. Si alguno de mis subordinados la tuviera, me consideraría obligado a tomar providencias, pero no siendo así, no debo hacerlo, sino dejar que los demás respondan de sus actos.

Por un principio de urbanidad, y para que no se extravíe del camino que debe seguir, diré a usted que siendo empleados de la aduana marítima los autores de dichos hechos, debe usted dirigirse con sus reclamaciones a su administrador el ciudadano Francisco Sepúlveda, como jefe inmediato de ellos; y si éste no hiciere justicia, puede ocurrir, como antes he dicho, a los tribunales, o al gobierno nacional.

Hechas de mi parte las anteriores explicaciones, espero que usted se persuada de que no soy yo la autoridad a quien usted debe dirigirse, y que mi carácter de general en jefe, a las órdenes del Gobierno Supremo de la República, no me autoriza para ingerirme en cuestiones extrañas al desempeño de mi comisión militar.

Dejo con lo expuesto contestada la comunicación citada al principio, reiterando a usted a la vez la seguridad de mi consideración.

Independencia y Libertad. Mazatlán, junio 19 de 1868.

Ramón Corona

AHORA BRIDGE SE CONSIDERA INSULTADO

Mazatlán, junio 19 de 1868

A S. E. el Gral. Corona, en jefe de las
fuerzas mexicanas en Mazatlán

Señor:

Tengo el honor de acusar a usted recibo de su nota fecha de ayer, manifestando que usted no tenía razón alguna para cambiar su decisión, relativa a la devolución del dinero tomado al pagador de este buque, y otra vez remitiéndome a los tribunales.

La cuestión del insulto cometido contra un oficial y contra mi mismo, usted la ignora completamente.

Es mi deber, con respecto a los hechos ya mencionados, protestar fuertemente contra la ilegalidad perpetrada y el insulto que sus oficiales han tenido a bien cometerme, lo mismo que a un oficial que está a mis órdenes.

Pongo ahora en su conocimiento que un insulto mayor aún se me ha cometido ayer en la tarde, y le suplico me dé una explicación lo más oportuno que pueda.

Al llegar ayer tarde al muelle para embarcarme en mi bote, fui detenido por una guardia de tres hombres y mandado a la aduana, donde, al entrar en un cuarto desocupado, fui empujado de la manera más grosera e insultante, y se me registró con ultrajes y también a un oficial que me acompañaba. Este insulto grosero fue perpetrado sin siquiera la presencia de un oficial, o alguna palabra que lo explicara. No es necesario hacer comentarios sobre esta ultrajosa conducta; pero pido una satisfacción completa la cual debe hacerse inmediatamente: primero,

por la denegación por parte del gobierno de Mazatlán, de cualquiera participio en la conducta de sus oficiales, que han sido instrumentos para ofrecer un grosero insulto a mí y en mí al gobierno de la Gran Bretaña; segundo, por la conducción del oficial que ordenó el insulto a bordo de este buque, y su inmediato castigo a mi satisfacción; tercero por el pago del dinero extraído al pagador de este buque el 16 del corriente y una satisfacción por el insulto que se le hizo.

Si estos pedidos no se atienden en veinticuatro horas, contadas desde el medio día de hoy, daré los pasos que crea necesarios para rechazar el insulto inferido y hacer que el uniforme de S. M. B. sea respetado.

Tengo el honor de ser su más obediente servidor.

Guillermo W. Bridge,
Comandante y Oficial Mayor en
la Costa Occidental de México.

BRIDGE RESUELVE BLOQUEAR MAZATLÁN
Y PIDE A CORONA LO COMUNIQUE A LAS AUTORIDADES

En Mazatlán, junio 20 de 1868

A S. E. el Gral. Corona, en jefe de las
fuerzas mexicanas en Mazatlán

Señor:

Tengo el honor de acusar a usted recibo de su comunicación en contestación a la mía de ayer, en la cual pedía a S. E., como la primera autoridad mexicana de este puerto, una satisfacción por el insulto grosero que se me ha cometido por las autoridades de esta aduana marítima.

En primer lugar, debo rehusar entrar en explicaciones relativas a la economía de la administración pública en sus distintos ramos, de los cuales usted ha tenido la bondad de informarme.

No puedo pedir satisfacción de los subordinados de usted, y siento que usted repudie su autoridad positiva, para desechar la justicia que yo le he pedido.

Sólo me resta anunciar a S. E. que no siéndome posible obtener satisfacción de la primera autoridad mexicana presente, por los insultos cometidos por el gobierno de Mazatlán, debo de adoptar otras providencias.

Desde el medio día de hoy, 20 de junio de 1868, bloquearé el puerto de Mazatlán y tomaré tantos cuantos buques considere necesarios; y si se opusiere alguna resistencia, y mis reclamaciones expuestas en mi comunicación número 3 no se obsequian, en el término de 48 horas adoptaré otras medidas más fuertes para castigar la insolencia cometida, como yo crea conveniente.

Si la conducta que yo pienso seguir no afecta a S. E., como su última comunicación me da a entender, quizá usted me hará el honor de comunicar mis intenciones a los interesados.

Tengo el honor de ser, señor, su más obediente servidor.

Guillermo W. Bridge
Comandante y oficial mayor de
la costa occidental de México

EL GRAL. CORONA SE NIEGA A SER CONDUCTO PARA
NOTIFICAR EL BLOQUEO

Señor comandante del buque de guerra de S. M. B.
Chanticleer surto en la bahía de este puerto

Señor comandante:

Quedo impuesto del contenido de la comunicación de usted fecha de hoy, señalada con el número 4.

Dadas a usted, en mi respuesta de ayer, las explicaciones que creí convenientes, para que conociera cuál es mi posición como jefe de la 4ª división militar de este puerto, extraño del todo e incompetente en la cuestión de usted con la aduana marítima, nada me resta que decir, si no que he cumplido con mis deberes, y he procurado indicar el camino que las leyes de la República señalan para casos como el de la reclamación de usted, con el fin de que tenga un término razonable.

Consecuente con el principio que me ha servido de regla en este asunto, me abstengo de servir de conducto para comunicar a los interesados, a quienes usted alude en su citada comunicación, las intenciones que en ella se ha servido manifestarme.

Tengo la honra de decirlo a usted en respuesta, asegurándole mi atención.

Independencia y Libertad. Mazatlán, junio 20 de 1868.

Ramón Corona

INSOLENTE PROCLAMA DEL COMANDANTE BRIDGE
NOTIFICANDO EL BLOQUEO

Junio 20 de 1868

A los habitantes de Mazatlán:

En consecuencia de haber cometido insultos groseros hacia el comandante y otros oficiales del buque de S. M. B. *Chanticleer*, por las autoridades de Mazatlán, y siendo negada la satisfacción de estos insultos:

Sabed: que desde el medio día de hoy, 20 de junio de 1868, el puerto de Mazatlán será bloqueado, y cualquier buque mexicano que intente salir de la bahía será inmediatamente capturado. La bandera inglesa, izada en el palo mayor del buque *Chanticleer* de S. M. B. y un cañonazo de alarma, anunciará a los habitantes que se pongan a salvo del peligro.

Guillermo W. Bridge

Comandante del *Chanticleer* de S.M.B.
y oficial mayor de la Marina de S.M.B.
en la costa occidental de México

EL GRAL. CORONA INFORMA AL GOBERNADOR RUBÍ SOBRE LOS ACONTECIMIENTOS

Ciudadano gobernador del estado
Presente

El comandante del buque inglés de guerra *Chanticleer* me dirigió con fecha 17 del corriente, de a bordo de dicho buque, una comunicación, por la cual puso en mi conocimiento que el día anterior, 16, fue insultado Mr. Wallace, pagador del propio buque, por uno de los empleados de la aduana marítima de este puerto, y decomisándosele \$368 que llevaba en el bolsillo, consistiendo el insulto en haberse registrado al referido pagador. Manifiesta también el propio comandante que su persona también fue insultada en el muelle, por otra que hablaba inglés para hacerle comprender que ninguna autoridad o mando ejercía sobre las operaciones de la aduana, ni de los empleados; concluyendo de todo lo referido, el citado comandante, con pedir al cuartel general mandara devolver el dinero retenido.

Mi contestación a esa nota fue manifestar mi incompetencia para la resolución del caso, por ser exclusiva de los tribunales de la federación.

En 18 del corriente, el referido comandante me acusó recibo de mi respuesta, rehusando el recurso de los tribunales, y diciendo no ser costumbre, en casos de insulto y robo, arreglar por una corte local tales materias; por lo que insistía en su petición anterior, anunciando que, si para el medio día del 19 no se ponía a bordo de su buque el dinero detenido, tomaría providencias para recogerlo y rechazar el insulto.

Con fecha 19 me dirigió el comandante su tercera nota, poniendo en mi conocimiento que un insulto aún más grande se había cometido en la tarde del 18 contra su persona, deteniéndosele en el muelle por una guardia de tres hombres de la aduana, al tiempo de embarcarse. Dice

habérsele conducido al edificio de aquella oficina, empujándosele contra la pared de una pieza, en donde se le registró a él y a otro oficial que iba en su compañía, sin que tal acto de insulto fuera presenciado por algún jefe de la aduana, ni dádosele al ofendido ninguna, explicación, en cuya virtud pedía que inmediatamente se le diera entera.

1º—Asegurándose que el gobierno de Mazatlán no tenía participación en la conducta de los empleados que lo insultaron, considerando el insulto hecho igualmente al gobierno de la Gran Bretaña.

2º—Que se hiciera presentar a bordo de su buque el oficial que ordenó el insulto, y que inmediatamente fuera castigado a su satisfacción, y

3º—Que se le devolviera el dinero extraído, dándose al pagador satisfacción por el insulto que se le hizo, añadiendo que si esos pedidos no se cumplían en el término de veinticuatro horas, contadas desde el medio día del 19, tomaría las providencias necesarias para rechazar el insulto y hacer respetar el uniforme de los oficiales ingleses.

Como al expresarse el comandante en sus comunicaciones anteriores, respecto de las personas de quienes se consideraba agraviado, parecía hacer alusión a los oficiales de la división de mi mando o estaba en la inteligencia de que los empleados de la aduana marítima me estaban subalternados, por lo cual insistía en dirigir a mí sus reclamaciones, expliqué en mi tercera comunicación que los oficiales de la 4ª división militar de mi mando no tenían participio directo ni indirecto en los hechos que habían pasado; que yo, como jefe de dicha división a las órdenes del Supremo Gobierno nacional, ninguna jurisdicción tenía sobre los empleados de la aduana, que eran los autores de los hechos de que trataba; y que por lo mismo debía dirigirse al administrador ciudadano Francisco Sepúlveda, formalizando su reclamación, o a los tribunales, o al gobierno, si aquel empleado no le hacía justicia; lo cual por tercera vez repetía al comandante del buque, por un principio de urbanidad y para que no extraviara el camino que para tales casos marcan las leyes de la República.

Hoy, bajo el número 4, he recibido la última comunicación del comandante, en que me manifiesta que, habiéndose dirigido a mí, considerándome la autoridad mexicana de más elevada categoría en Mazatlán, pidiendo la reparación de los insultos que le hicieron los empleados de la aduana marítima, y repudiado yo, para desechar la justicia de su pedido, la autoridad superior que supone ejerzo, sin tener el deber dicho comandante de pedir a mis subordinados la reparación indicada, me anunciaba que desde el medio día de hoy, 20 de junio de 1868, bloquearía el puerto de Mazatlán, y tomaría cuantos buques considerase necesarios; y si se le hacía alguna resistencia, o si sus reclamaciones, expuestas en la nota número 3, no se atendían en cuarenta y ocho horas, tomaría otras medidas más fuertes, como lo creyera conveniente, para castigar la insolencia cometida, concluyendo que, si la conducta que pensaba seguir no me afectaba, como mi última comunicación daba a entender, le hiciera el honor de comunicar sus intenciones a los interesados.

Mi última respuesta fue decir al comandante que, dadas mis explicaciones de la tercera nota, y hecho más de lo que mi carácter permitía, indicándole el camino que debió seguir en sus reclamaciones, nada me restaba que agregar, sino que siguiendo el principio de mi falta de competencia en el negocio me abstenía de servir de conducto para comunicar sus intenciones a los empleados de la aduana.

Esta comunicación fue presentada a bordo al comandante del *Chanticleer* por uno de mis ayudantes y, leída por un intérprete a su presencia, fue devuelta, diciendo el comandante que no la recibía, encargando se dijera, al que suscribe, que lo hacía responsable de los acontecimientos.

Para las providencias que ese gobierno crea su deber dictar, me honro de informarle lo que ha pasado, dejando con esto contestada su comunicación relativa de esta fecha.

Independencia y Libertad. Mazatlán, junio 20 de 1868.

Ramón Corona

LOS CÓNSULES DE ESTADOS UNIDOS Y PRUSIA
INTERVIENEN OFICIOSAMENTE

Mazatlán, junio 22 de 1868

Sr. Gral. en jefe don Ramón Corona

Señor: Junto con el cónsul inglés y el de Prusia, dirigí una nota al capitán Bridge del buque de S. M. B. *Chanticleer*, diciéndole que esta era una ciudad indefensa y que un bombardeo causaría grandes pérdidas de vida y propiedad y esperábamos que hiciera por pedir reparación de una manera más suave.

En contestación, el capitán dice que se abstendrá de bombardear los edificios públicos, sólo que no haya otra nueva clase de insultos; pero sostendrá el bloqueo hasta que se dé una reparación, o reciba órdenes de su almirante.

Tengo el honor de ser, señor, su más obediente servidor.

Isaac Sipsson
Cónsul agente de los
Estados Unidos

Es copia. Mazatlán junio 22 de 1868.

(Ramón) Corona

EL GRAL. CORONA INFORMA AL GOBIERNO FEDERAL

Ciudadano ministro de Guerra y Marina México

Por el adjunto ejemplar del alcance al número 11 de la *Regeneración de Sinaloa*, se impondrá ese Ministerio y el ciudadano Presidente de la República, de las comunicaciones cambiadas entre este cuartel general y el capitán de la fragata inglesa de guerra *Chanticleer*, surta en la bahía de este puerto, sobre reclamaciones del referido capitán por la retención que la aduana marítima hizo a Mr. Wallace, pagador de dicho buque, de trescientos sesenta y ocho pesos que, sin acompañar el permiso correspondiente, iba a embarcar el 16 de este mes, y por insultos que ambos oficiales dicen haber recibido de los empleados subalternos de la citada aduana.

Acompaño también copia de la comunicación que hoy dirigió el señor cónsul de los Estados Unidos en este puerto, dándome conocimiento de su mediación con el capitán Bridge para evitar el bombardeo de la ciudad y del ofrecimiento que se le hizo de obsequiarlo, siempre que no se le infiriera nuevo insulto; pero llevando adelante el bloqueo, hasta obtener reparación, o recibir órdenes de su almirante.

El Supremo Gobierno, impuesto de los antecedentes de este negocio, se servirá acordar las providencias que estime convenientes.

Independencia y Libertad. Cuartel general en Mazatlán, junio 22 de 1868.

Ramón Corona

MESURADA Y DIGNA RESPUESTA
DEL MINISTERIO DE GUERRA

Ciudadano Gral. Ramón Corona,
en jefe de la cuarta división militar
Mazatlán

He puesto en conocimiento del ciudadano Presidente de la República la comunicación de usted de 22 de junio último, con la copia y el impreso adjuntos, acerca de las reclamaciones del Sr. W. Bridge, comandante de la fragata de guerra de S. M. B. *Chanticleer*, anclada en la bahía de Mazatlán.

La comunicación de usted con sus anexos, y otra del comandante principal del departamento de Marina del Sur traídas por un correo extraordinario, son los únicos documentos que ha recibido el gobierno, sin que, por ése u otro conducto, haya venido ninguna comunicación ni documento de la aduana marítima, a cuyos procedimientos se refieren las reclamaciones. Con este motivo el ciudadano Presidente ha acordado que por el ministerio de Hacienda se prevenga al administrador de la aduana marítima, que remita por correo extraordinario, si todavía no lo hubiere hecho, un informe con las constancias oportunas acerca de todo lo ocurrido, manifestando las razones por qué no informó inmediatamente para que el gobierno pudiese apreciar desde luego los sucesos con exactitud, una vez que tomaban un carácter en que se afectan los intereses nacionales.

Sin embargo, de no tenerse las constancias de la aduana y a reserva de lo que pueda resolverse cuando se reciban, el ciudadano Presidente ha tomado en consideración el asunto, por lo que hasta ahora consta y aparece en los documentos recibidos.

Se refirió la primera reclamación del comandante de la fragata, a que los agentes de la aduana recogieron, el 16 de junio, una cantidad de dinero que el pagador del buque llevaba consigo al tiempo de embarcarse. El comandante pidió que fuese devuelta la cantidad quejándose de haber sido insultados él y el pagador.

Consta por las mismas palabras del comandante en su primera comunicación: que los agentes de la aduana requirieron al pagador cuando ya había llegado al muelle, lo cual parece significar que iba a embarcarse sin hacer manifestación del dinero; que tampoco llevaba consigo ningún permiso para embarcar alguna cantidad, sino que al tiempo de descubrirse la que llevaba dijo tener un permiso de mayor suma, el cual se mandó traer de una casa de comercio y se presentó después; y que el comandante dijo haber prevenido al pagador, que no entregase el dinero ni fuese a la aduana, lo cual era prevenirle que en el territorio mexicano resistiera y no obedeciese a los agentes de la autoridad mexicana.

En falta de los informes de la aduana, es de presumirse que recogió el dinero y rehusó luego devolverlo cuando se presentó posteriormente el permiso, porque éste no se había llevado, haciendo manifestación del dinero en el acto de ir a embarcarlo. Si por regla común se permitiera obrar de este modo, podría servir un permiso guardado en una casa de comercio, para embarcar una fuerte suma en cantidades parciales, llevadas sucesivamente sin manifestarlas, confiando en que si alguna vez los empleados fiscales advertían y recogían una cantidad parcial, se mandase entonces traer y presentar el permiso.

El registro del pagador no era una ofensa o insulto, especialmente cuando aparecía el hecho de que él iba a embarcar una cantidad sin las formalidades regulares. El registro en las aduanas no es una práctica exclusiva de México, donde, por el contrario, no suele hacerse con tanta escrupulosidad como en otros países.

Mucho menos podía considerarse ofendido el comandante de la fragata, por el simple hecho de que alguno le advirtiese que no podía ejercer en tierra mando o autoridad. Él mismo manifestó, en su primera nota, que previno al pagador, estando en tierra mexicana, que resistiera y

desobedeciera a los agentes de la autoridad mexicana. En lugar de que el comandante fuese ofendido, su prevención podía aparecer como una ofensa y menosprecio de las leyes y las autoridades mexicanas. Los oficiales o empleados de un buque de guerra anclado en puerto extranjero, cuando bajan a tierra, están en el deber de considerar a las autoridades del país y respetar sus leyes, siendo responsables por la infracción o menosprecio de ellas.

Aunque el comandante de la fragata calificó como un insulto lo ocurrido primeramente con él y el pagador, sin duda no estimó bastante claro y demostrado que hubiese alguna ofensa, pues se limitó a pedir, en sus dos primeras notas, la devolución del dinero retenido, sin expresar que quisiera otra satisfacción.

No la pidió sino hasta en su tercera nota, después de lo ocurrido en 18 de junio con el mismo comandante, que consideró ese nuevo hecho como una ofensa mayor.

Mientras no reciba el gobierno los informes de la aduana, no estará en aptitud de apreciar las circunstancias del segundo hecho; pero sí puede considerar, en vista de los documentos recibidos, que las demandas y disposiciones del comandante de la fragata, no parecen arregladas al derecho de gentes, ni fundadas en justicia.

De ningún modo sería justo, ni podría consentirse por las autoridades de la República, la demanda del comandante Bridge para que le fuese entregado a bordo del buque y castigado a su satisfacción, el empleado que hubiese dispuesto lo ocurrido el 18 de junio. Por grave que el comandante considere la culpa, sólo podría pedir, conforme a los principios y las leyes de los pueblos civilizados, que el culpable o culpables fuesen juzgados, no por el ofendido sino por sus propios jueces, y no castigados a satisfacción del ofendido, sino de manera que quedase satisfecha la justicia.

Tampoco podría parecer justo, ni conforme a la ley de las naciones, que el comandante de la *Chanticleer* dispusiera, de propia autoridad, el bloqueo de Mazatlán ni menos que intentase de propia autoridad bombardear una ciudad indefensa. Aunque por el intento de una intervención extranjera en México, quedaron interrumpidas las relaciones

entre la República e Inglaterra, es un hecho que no hay ni ha habido, en mucho tiempo, hostilidades entre los dos países. En tales circunstancias, no podría ser conforme al derecho de gentes, que el comandante de un buque de guerra inglés estableciera, de propia autoridad, un estado de hostilidad sin orden de su gobierno.

Sería tanto menos justificado ese principio de hostilidades por parte del comandante de la *Chanticleer*, cuando que si por suponer irregulares los actos de algunos funcionarios públicos de Mazatlán se consideraba con derecho a pedir una justa reparación, no había llegado el caso de que pudiera creer que fuese negada por el gobierno de la República.

Lejos de que debiera creerlo, pudo considerar que ha sido y es un objeto constante de la política del gobierno, no dar ningún motivo fundado de queja a los gobiernos ni a los súbditos de los países que interrumpieron sus relaciones con México, aunque sí tenga la resolución de hacer los esfuerzos y los sacrificios necesarios, para mantener la dignidad y los derechos de la República. En estos propósitos la conducta del gobierno ha estado de acuerdo con la ilustrada opinión de la generalidad con la del pueblo mexicano, que ha demostrado bien, en su reciente época de prueba, su voluntad de tratar no sólo con justicia, sino con benevolencia, a todos los extranjeros de cualquier país, que residan en la República o quieran venir a ella.

Observando los mismos principios respecto de lo ocurrido en Mazatlán, no podría el gobierno consentir en alguna exigencia irregular; pero tampoco duda disponer que sean debidamente examinados los hechos, para que, si ha habido faltas, se reparen como corresponda en justicia.

Con ese fin, ha determinado el ciudadano Presidente de la República que, por el ministerio de Hacienda, se dirijan todas las órdenes respectivas sobre los dos puntos siguientes:

1º—Que el dinero recogido de la fragata *Chanticleer* se conserve en calidad de depósito, entretanto recibe el gobierno los informes de la aduana marítima, para resolver, en vista de ellos, si puede el gobierno por sí mismo disponer que se devuelva la cantidad, o si fuere indispensable,

según las circunstancias del caso, que sea sometido a una discusión judicial.

2º—Que sean puestos a disposición del juez de distrito de Mazatlán, para que proceda conforme a las leyes, los empleados de la aduana marítima que intervinieron en lo ocurrido en los días 16 y 18 de junio último, respecto del comandante y oficiales de la fragata *Chanticleer*, así como el empleado que hubiese dado orden para ejecutar aquellos hechos, dándose conocimiento al gobierno cada ocho días del estado del juicio, durante el cual estarán dichos empleados separados del servicio, hasta que en vista del resultado del juicio resuelva el gobierno acerca de los que puedan quedar aptos para volver al servicio.

Asimismo, ha determinado el ciudadano Presidente dar a usted comisión, para que obre en este asunto conforme a las siguientes instrucciones:

1ª—Dejará de tener efecto lo dispuesto en esta comunicación, si al tiempo de ser recibida por usted estuviesen ya arregladas satisfactoriamente las expresas dificultades ocurridas en este puerto.

2ª—En caso contrario, se servirá usted dirigir una nota al señor comandante de la fragata *Chanticleer*, enviándole copia de la presente comunicación.

3ª—Si a pesar de lo dispuesto por el gobierno, el comandante de la *Chanticleer* insistiere en mantener el bloqueo, y si aun llegase a renovar el propósito de bombardear a Mazatlán, procederá usted, en uno u otro caso, conforme a las instrucciones que le comunico por separado.

Independencia y Libertad. México, julio 5 de 1868.

(Ignacio) Mejía.

Es copia. México, julio 5 de 1868.

Esteban Benítez
Oficial mayor

BRIDGE LEVANTA EL BLOQUEO

Ciudadano gobernador del estado
Presente

El Gral. Sr. W. Bridge, comandante de la fragata de guerra inglesa *Chanticleer*, en nota fecha de ayer me dice lo siguiente:

"Señor: Tengo el honor de acusar recibo de su comunicación de 18 del corriente, en la cual venía inclusa una copia de las órdenes recibidas por usted del gobierno de México.

Como el arreglo de la cuestión pendiente está ahora en las manos del Supremo Gobierno, no debo ya promover otros pasos, y por consiguiente, le comunico a usted que todas las restricciones impuestas por mí sobre los buques mexicanos para conseguir un reconocimiento en el primer lugar, del caso que puse bajo su reconocimiento de usted, relativo a los insultos groseros hechos a mí y mis oficiales por las autoridades de la aduana en este puerto, están ya alzadas".

Y tengo la honra de transcribirlo a usted para su debido conocimiento y el de los habitantes del estado.

Independencia y Libertad. Cuartel general en Mazatlán, julio 21 de 1868.

Ramón Corona

EL BLOQUEO DE MAZATLÁN ALARMA AL GOBERNADOR DE DURANGO

Durango, junio 28 de 1868

Sr. don Benito Juárez

México

Señor de todo mi respeto y muy estimado amigo:

Aunque debo suponer que los Sres. Rubí y Corona darán a usted desde Mazatlán noticias más breves y detalladas de lo que ahí ha pasado con el comandante de una fragata inglesa, quiero, por si algún incidente retarda las noticias de la vía más directa, transmitir a usted lo que me dicen de aquel puerto con fecha 20 del corriente.

"En estos momentos que son las doce y media del día, esperamos comience a bombardear la población el vapor de guerra inglés *Chanticleer*, porque su capitán se ha considerado ofendido por motivo de unas 23 onzas de oro acuñado que quitaron como de contrabando al capitán contador del mismo vapor y al día siguiente registraron al comandante, lo cual puso las cosas en peor estado. Pidieron satisfacción al Sr. Corona quien se ha negado a darla y, habiendo expirado el término que pusieron los que se consideran agraviados, se encuentra la población en alarma y no sabemos que desenlace tengan estas cosas. Por de pronto estamos ya bloqueados de hecho, pues un buque pequeño mexicano que salía con carga para Altata no se le ha permitido salir, la población toda está muy alarmada; pero creemos que de momento no hay ningún peligro. Si algo sucede lo participaremos a usted con más pormenores."

Hasta aquí llegan mis noticias que debo advertir a usted no son de personas empleadas por el gobierno, sino de comerciantes, pero en quienes tengo toda confianza.

Si por casualidad llegase usted a creer que en ese asunto puedo servir al gobierno, sírvase indicarme cómo y lo haré luego, aun cuando fuera preciso trasladarme a Mazatlán o más lejos.

Tengo la satisfacción de repetirme de usted afectísimo amigo y respetuoso seguro servidor q. b. s. m.

Francisco Gómez Palacio

EL GRAL. CORONA DA CUENTA
DE LA SITUACIÓN EN SINALOA

Mazatlán, junio 29 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Mi estimado señor y amigo de toda mi consideración:

Contesto la grata de usted fecha 8 del actual con que se sirvió acompañarme copia de su anterior, relativa a la marcha de mi división para Durango, cuya carta recibí y contesté oportunamente dando a usted cuenta de haber dictado las disposiciones correspondientes al verificativo de dicha marcha.

Quedo impuesto de hallarse ya presos y a disposición del gobierno los Sres. Toledo (y) Palacio V.

En cuanto a noticias de don Plácido, lo cierto es que se escapó de San José del Cabo, según comuniqué a usted en otra de mis anteriores.

Aquí seguimos en el estado de bloqueo de que ya tengo dado a usted parte. Espero que esta situación, perjudicial al tráfico marítimo, terminará por medio de alguna disposición del Gobierno Supremo, pues por lo que toca a las autoridades de este puerto, ninguna pueden dictar, supuesto que no han promovido la emergencia y ser el buque de guerra el que trata de conculcar las leyes de la República sin más derecho que el de sus cañones colocados en un elemento que la nación no puede combatir.

El Gral. don Francisco Tolentino me participó, con fecha 13 de este mes, desde el pueblo de Choix, en el distrito del Fuerte, que, a su llegada al citado pueblo, se había encontrado con la noticia de que tres días antes el ex Gral. Martínez y los pocos que le acompañaban, se

habían ido tomando la sierra por Morelos, del estado de Chihuahua. Inmediatamente que recibí tal parte, mandé orden a Tolentino para que siguiera en persecución a Martínez hasta aprehenderlo y me dirigí a los gobernadores de los estados de Sonora, Chihuahua y Durango pidiéndoles su auxilio con tal objeto. Avisaré a usted el resultado.

Sin otra cosa de importancia, concluyo saludando a usted y repitiéndome su muy adicto seguro servidor q. s. m. b.

Ramón Corona

SON ACERTADAS LAS DISPOSICIONES
DEL GOBERNADOR DE SINALOA

México, junio 30 de 1868

Sr. Gobernador don Domingo Rubí
Mazatlán

Estimado amigo:

He leído con gusto la apreciable de usted fecha 8 del que acaba, pues veo que todo continúa perfectamente por ese rumbo. Me parecen muy acertadas las medidas de prudencia dictadas por usted para evitar cualquier trastorno y le encargo vigile con la mayor asiduidad para que sea imposible a los revoltosos de oficio volver a levantar la bandera de la sublevación.

Por acá no hay novedad y yo quedo de usted, como siempre, amigo afectísimo atento seguro servidor q. b. s. m.

Benito Juárez

El traidor Gálvez fue fusilado el 28 del pasado.²

² Agregado hológrafa de Juárez.

EL GRAL. CORONA ESTÁ MAL INFORMADO

Mazatlán, julio 2 de 1868

Sr. Presidente don Benito Juárez
México

Muy estimado amigo:

El ex coronel don Félix Almada, jefe del 6º batallón que se sublevó en este puerto con el ex Gral. Martínez, estuvo en esa capital solicitando que se le juzgara por su conducta y aun se presentó al señor ministro de la Guerra con el mismo fin; pero se le contestó que ningunos datos obraban contra él y se le dejó en libertad de irse adonde gustara.

Me sorprende la ignorancia del señor ministro porque, en oficio de 14 de febrero, le transcribí desde Guadalajara el parte oficial que me dio el Gral. Dávalos, insertándome el oficio que el mismo Almada le dirigió en 28 de enero, dándole conocimiento de haberse visto precisado a sostener la administración revolucionaria. Lo aviso a usted para su conocimiento.

El ex coronel don Adolfo Palacio y licenciado hermano suyo don Ricardo, se encuentran en Acapulco con los Oseguedas y otros revolucionarios, según se me comunica en carta de aquel punto, fecha 17 de junio último. Usted juzgará si por parte de la autoridad de Tepic se cumplen las órdenes del gobierno.

Se me ha asegurado que el Lic. Angulo vendrá a este puerto con el carácter de juez de distrito. Si tal sucede, los revolucionarios, que deben ser juzgados por un partidario de don Plácido Vega, tienen cuanto necesitan para asegurar la impunidad. No debe olvidarse que el citado Angulo es criatura de don Plácido, de quien fue secretario y lo elevó

hasta la clase de general. Me tomo la libertad de hacer a usted esta observación en obsequio del estado de Sinaloa, por el cual tanto me intereso, suplicándole se sirva impedir la venida de Angulo con el carácter de juez de distrito y nombrar para tal encargo al Sr. Lic. Sánchez Solís, vecino de esa capital, de quien tengo los mejores informes en todo sentido.

Si debiere haber en este puerto Tribunal de Circuito, también podría darse ese puesto al Sr. Sánchez Solís y solicitar, en tal caso, otro abogado para el (de) distrito, sin que tenga los inconvenientes de Angulo.

Ninguna otra cosa de nuevo que comunicar a usted. Concluyo, por lo mismo, repitiéndome su atento seguro servidor q. s. m. e.

Ramón Corona

Nota autógrafa de Juárez.

No es cierto que Almada se haya presentado al ministerio de la Guerra, según me ha informado el Sr. Mejía; que bueno será que en esta clase de negocios suspenda su juicio y se informe antes de calificar desfavorablemente a la autoridad. Que me informaré sobre lo que dice de la marcha de Angulo y haré lo posible para que ella no tenga efecto.